

¡Quiero mi diferencia!

María Carina Magallán

Encuentro: “Los docentes y la palabra del niño”

En el marco del Proyecto de investigación “«Educación y Psicoanálisis: consecuencias en el vínculo educativo de las formas del síntoma que se presentan en los niños y adolescentes en la época actual», se realiza un encuentro llamado “Los docentes y la palabra del niño” en una institución escolar. En dicho encuentro participaron los docentes, en conversación con integrantes del Proyecto.

La demanda institucional que sirvió de impulso a dicho encuentro fue: trabajar sobre el vínculo educativo y analizar modos de actuar en situaciones escolares difíciles con los niños. Partimos de las preguntas ¿Qué expresan los niños sobre lo que significa estar en la institución? ¿Qué cosas dicen o hacen que provocan dificultad en el aula?

Luego de las conversaciones surgidas en esa experiencia, surgieron las reflexiones sobre las que se elaboró el presente trabajo.

El taller se llevó a cabo en dos momentos y se realizó siguiendo la orientación en tres tiempos: ver, nombrar y renombrar el malestar.

El primer momento se inicia con una presentación e introducción a cargo de una integrante del proyecto, para transmitir ideas sobre la importancia de la palabra del niño, y dar lugar al trabajo en grupos. En cada uno de los grupos de trabajo se describieron situaciones cotidianas en la institución. Se tomó y se construyó un caso a partir de algunas de esas situaciones con un niño: “El caso B”.

En el segundo momento, a partir de nuestras intervenciones, se reconstruyó el caso intentando ubicar una implicancia subjetiva de los docentes, lo que se vio reflejado en esta reformulación.

Las intervenciones buscaron orientarse, no desde el lugar del saber, sino desde una posición de no saber, de un “vacío operativo” que nos permitiera ser enseñados por estas situaciones escolares y

por la palabra de los niños y de los docentes.

El “Caso B” es el caso de un niño que de alguna manera representa una característica constante en los niños de la actualidad, según señalan los docentes: “hacen lo que ellos quieren”. Se sostiene con insistencia en su discurso el hecho de que los niños “no siguen las consignas, no hacen lo que les dicen, les falta límites, hacen lo que ellos quieren”.

Primer momento: Las significaciones en torno a un “caso perturbador”

En el transcurso del encuentro se hicieron presentes los enunciados de los docentes que daban cuenta de sus respuestas y significaciones sobre lo que manifiestan los niños en la institución. Respuestas que contienen ideas preconcebidas y prejuicios culturales, por ejemplo: “A mí me parece (...) las madres cada vez más jóvenes, inmaduras, amas de casa, tienen tiempo de hacer tonteras (...) los niños son conflictivos cuando los padres son así (...) se nota por cómo caminan que viven violencia en su casa”.

Con respecto a “B”, las respuestas con las que significan su comportamiento son: “...es hijo único, de padres separados, conflictivos (...) hace lo que quiere, para mí que el chico demanda más atención, que los padres se pongan de acuerdo (...) Es una cuestión de límites, está abandonado (...) los papás no le enseñan y lo malcrían (...) la culpa la tiene la familia”.

Lo que los maestros observan en este niño y las lleva a construir este caso como “perturbador” es que “B” es “agresivo, se pone duro, se aísla, mira para otro lado, no contesta, tiene un lenguaje bebificado, tenemos que armar lo que quiere decir, hace lo que él quiere”.

“Le decimos que haga tal cosa con masa o que dibuje algo en particular y él se va a los ladrillitos, deambula, se va debajo de la mesa (...) Ya debería comprender las consignas pero no las respeta. Juega solo. Está en su mundo”.

Encuentros con la singularidad del niño

A la vez que los maestros van definiendo lo “problemático” de “B”, en este “hablar sobre el niño” también se van deslizado algunos rasgos, características, elecciones, dificultades, que hacen a su singularidad. Así, se encuentran con que este niño “se tranquiliza con masa y haciendo pelotitas de papel (...) Le gustan los ladrillitos (...) se ordena con los finales de las actividades (...) Le gusta usar un disfraz”. Subrayo que se trata de un encuentro, ya que esta singularidad queda escamoteada debajo del signo de lo perturbador, al igual que muchas veces queda velada cuando predomina la tendencia hacia lo universal. En ocasiones, una conducta perturbadora no lo es en sí misma (por ejemplo, que un niño juegue a los ladrillitos o con masa mientras los demás dibujan) sino que lo es a partir de la referencia universal.

Segundo momento: Resignificación y reconstrucción del caso

Entonces, tanto aquello que resulta problemático de B, como también sus rasgos más propios de sí mismo, fueron siendo nombrados durante la experiencia del encuentro. Pero además, también va apareciendo la dimensión de un sufrimiento: el ser rechazado, rotulado, señalado, no escuchado, incluso por los mismos docentes. La experiencia de la conversación fue permitiendo a estos últimos asumir las propias dificultades frente al niño, lo que aparece ilustrado por una situación relatada varias veces, cada vez con mayor implicancia subjetiva:

“Los otros chicos lo acusan de todo. El otro día, hubo una situación que me produjo mucho enojo y tristeza. Estaba jugando en el patio tranquilo con los bloques, estaba construyendo un castillo y pasa un nene corriendo y se lo tira a propósito y él se larga a llorar. Yo vi eso. Y el resto del grupo le echaba la culpa. A mí me produjo mucha angustia porque lo vi llorar con mucho dolor, porque él estaba tranquilo. Y como no se expresa, no dice nada, no puede expresarlo. Ahí me di cuenta de que por todo le echamos la

culpa. No habla, no puede decir lo que le pasa (...) Yo sentí que él me dijo “viste que no soy yo”. Y él se quedó quieto, no le pegó al otro nene, ni nada. Debe sentir rechazo”.

En la diacronía de la conversación se produjo un movimiento: se hizo oír una resignificación de lo que hace y le pasa a este niño, así como de los obstáculos de quienes en lo cotidiano se relacionan con él: “nosotras no lo ayudamos, no lo escuchamos, no lo entendemos. Por ahí él tiene su propio ritmo. Me hizo ‘click’ cuando lloró y me miró como diciendo...hay que darle su tiempo, porque no se lo hemos dado”.

El niño y el docente: entre lo universal y lo singular

La segregación, a partir de estas observaciones y reflexiones, no puede pensarse simplemente como una condición propia de un niño. Hay que considerar, en cambio, que muchas veces es producto de un discurso del amo que demanda la homogeneización. Un discurso al que no sólo está sometido el niño, borrando lo que tiene de único, sus dificultades, sus obstáculos, sus posibilidades, sus potencialidades. También somete al docente, quien responde frecuentemente con impotencia y angustia.

La hipótesis que nace a partir de esta experiencia y su análisis consiste en que el aferrarse de manera rígida a una regla universal vuelve a un docente impotente ante lo que puede expresarse en un niño de único, diferente y particular. “No encontramos la manera de llegar a él, sentimos impotencia” expresan los maestros cuando no logran que este niño que no habla, no se expresa, que muestra algunas dificultades para relacionarse y comunicarse, no sigue las consignas que, según un supuesto normativizante, “ya debería comprender”.

Miller, en el año 1986, se refiere a la necesidad del sujeto de buscar su rasgo de distinción, jugando con la expresión: “¡Quisiera ser un puerro para ser ubicado en la ristra de las cebollas!” (p. 16). De esto trata al comienzo de su Curso “Lo que hace insignia”, traducido y publicado en español como “Los signos del goce”.

Ese rasgo de distinción es, justamente, la diferencia subjetiva que permite ser puesto en fila, ser puesto en serie. Rasgo unario, S1, es con lo que el sujeto hace su entrada al mundo. "...el sujeto entra al mundo como el patito feo" (p.30).

Las preguntas que conviene formularnos son:

¿Qué vendría al lugar de la impotencia del docente cuando, en lugar de esperar una respuesta universal, se acogiera ese rasgo singular y distinto, por supuesto cuando éste no pusiera en riesgo al propio niño ni a los otros?

¿Consentir y alojar esas diferencias no daría más oportunidades satisfactorias a este docente, en lugar de hacerlo padecer la resistencia que cada subjetividad opone a la homogeneización?

La implicancia de los docentes participantes hacia el final del encuentro, así como las respuestas inéditas sobre el caso "B" dan cuenta del efecto posible que puede resultar de la interlocución de quienes integramos un proyecto orientado por la ética del psicoanálisis lacaniano, con docentes que llevan la tarea diaria de la educación en el campo de la infancia. Interlocución cuya intención ha sido alojar la dimensión subjetiva y singular del niño que presenta dificultades, con la hipótesis de que así la tarea cotidiana de los docentes pueda ser una experiencia, no de angustia o impotencia, sino de satisfacción y creatividad.

"¡Quiero mi diferencia!" es el paradigma del sujeto que, aún como "patito feo", es lo que le permite entrar al mundo. Como "fuera de serie" uno se cuenta en el Otro. "Se trata, en el fondo, de la ilustración de una proposición de Lacan que parece difícil: el sujeto debe, a la vez, contarse en el Otro y no cumplir allí otra función que la de la falta" (Miller, 2010, p.31).

Desde aquí, podríamos leer lo que este niño, "B", no puede expresar ni comunicar: "¡Quiero jugar a los ladrillitos mientras los demás dibujan, para poder ser parte de esta clase!"; "¡Quiero escuchar a la señorita desde abajo de la mesa para no quedar excluido!". "¡Quiero mi diferencia!".

¡Quiero mi diferencia! Lo mismo puede valer para un docente a la hora de sus modos singulares de enseñar.

Bibliografía

- Miller, J.A. “Los signos del goce”. Los cursos psicoanalíticos e Jacques Alain Miller. Bs As. Paidós. 2010. pp 16-18
- Miller, J.A. “Los signos del goce”. Los cursos psicoanalíticos e Jacques Alain Miller. Bs As. Paidós. 2010. p. 30
- Miller, J.A. “Los signos del goce”. Los cursos psicoanalíticos e Jacques Alain Miller. Bs As. Paidós. 2010. p 31
- Registros de las Conversaciones en el Encuentro: “El docente y la palabra del niño”.